



## Escritos 19 / 20



Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje

Enero - Diciembre de 1999

ISSN 0188-6126

### • [Presentación](#)

#### Artículos

- [Análisis semiológico del nacimiento de los mexicas en la variante pictográfica del Códice Boturini](#)  
• Patrick Johansson K.
- [Canciones de María Clara: análisis semiótico de un ritual hablado](#)  
• Ingrid Geist
- [Las acciones sancionadoras de los seres sobrenaturales: la Virgen de los Remedios](#)  
• Ligia Rivera Domínguez
- [Enfrentamientos armados en el carnaval de Huejotzingo](#)  
• Francisco Serrano Osorio
- [El universo tensivo del barroco](#)  
• Luisa Ruiz Moreno
- [Por una sociosemiótica tensiva. La figura del "ultimátum"](#)  
• Juan Alonso Aldama y Federico Montanari
- [La complejidad en los estudios del discurso](#)  
• César González Ochoa
- [Aspecto y orden en la secuencialidad narrativa del discurso histórico](#)  
• Roberto Flores
- [La inocencia y la culpabilidad como construcciones discursivas](#)  
• Mariluz Domínguez Torres y Lourdes Molero de Cabeza
- [El presupuesto humanista del moderno desarrollo tecno-científico \(Algunas implicaciones ontológicas\)](#)  
• Jesús Rodolfo Santander

#### Comentarios y Reseñas

- [Luz Aurora Pimentel: El Relato en perspectiva](#)  
• Elena Bossi
- [Índice general y temático de los primeros veinte números de Escritos](#)  
• Mery Erdal Jordan
- [Resúmenes \(en francés y en inglés\)](#)
- [Acerca de los autores](#)

Calle Mariano Echeverría y Veytía no. 2516, Col. Bella Vista, C.P. 72500, Puebla, Pue.

Teléfono/fax: 01 222 243 93 54

Correspondencia, suscripciones y envío de colaboraciones: revista.escritos@correo.buap.mx, ligiariv@hotmail.com

## Por una sociosemiótica tensiva La figura del “ultimátum”

Juan Alonso Aldama y Federico Montanari<sup>1</sup>

*La semiótica estructural ha sufrido en los últimos años una serie de transformaciones de orden teórico y metodológico que han supuesto un auténtico cambio de paradigma epistemológico. Este cambio ha sido debido en su mayor parte a la introducción de una serie de nuevos conceptos y útiles —tempo, ritmo, tensitividad, continuidad, foria—, y a la exploración de nuevas problemáticas como el estudio del universo pasional. El lugar privilegiado de ejercicio de esta nueva semiótica tensiva ha sido el discurso literario y, en general, el discurso estético. Nuestro propósito es extender el campo de aplicación de estas nuevas nociones metológicas y teóricas al ámbito de lo social, con el fin de trabajar en lo que podría ser llamado una sociosemiótica tensiva o del continuo. Para ello hemos analizado el funcionamiento y la naturaleza del ultimátum, el cual constituye a nuestro parecer una suerte de figura retórica del social que, dado su gran dimensión heurística, puede servir como modelo de al menos un cierto tipo de devenir social.*

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido concebido y discutido conjuntamente. La redacción de los puntos los puntos II y IV ha sido realizada por Federico Montanari; la redacción de los puntos III y V, por Juan Alonso Aldama; la redacción del punto I y del punto VI ha sido realizada por los dos autores conjuntamente. Juan Alonso Aldama ha disfrutado para esta investigación de una beca del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (España).

## I. INTRODUCCIÓN

La semiótica estructural<sup>2</sup> ha sufrido durante los últimos años una serie de transformaciones de orden teórico y metodológico que han supuesto un cambio que en parte afecta a su paradigma epistemológico. Principalmente la exploración de la problemática pasional ha puesto de manifiesto la imposibilidad de continuar pensando en el surgimiento del sentido únicamente a partir de una concepción de la significación, basada en un simple sistema de oposiciones categóricas entre términos discretos. Como ha sido demostrado, tanto por trabajos teóricos como analíticos, los efectos de modulación rítmica y de continuidad en el discurso difícilmente pueden ser explicados a partir de oposiciones categóricas entre términos discretos, oposiciones que presuponen un mundo de discontinuidades propias de las estructuras semionarrativas.<sup>3</sup> Estos fenómenos de continuidad y de modulación sólo pueden ser producidos por lo tanto en un espacio continuo donde tienen curso no sólo oposiciones de tipo categórico entre unidades discretas, sino también oposiciones tensivas y graduales. Se trata pues de un espacio inestable atravesado por dinámicas de polarización que oscilan, y subrayamos este carácter ondulatorio, entre euforia y disforia. Al interior de dicho espacio, una de las dimensiones fundamentales es la intensidad, la cual es en cierta medida la "unidad de medida", paradójicamente cualitativa, de dichos fenómenos dinámicos. Por otra parte, la perspectiva tensiva supone poner el problema de la temporalidad, y por consiguiente del tempo y del ritmo, en el centro de la reflexión semiótica.

Salvo algunas excepciones,<sup>4</sup> el lugar privilegiado de ejercicio de esta semiótica de la inestabilidad ha sido el discurso literario y, en

---

2 Para todos los términos específicos de la semiótica estructural utilizados en este artículo, reenviamos a Algirdas Julien Greimas et Joseph Courtés, *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Tomos 1 y 2, Paris, Hachette, 1979 y 1986. Por lo que se refiere al desarrollo teórico de la semiótica estructural en los últimos años, cf. Algirdas Julien Greimas, *De l'imperfection*, Paris, Pierre Fanlac, 1987; Algirdas Julien Greimas et Jacques Fontanille, *Sémiotique des passions*, Paris, Seuil, 1991, Claude Zilberberg, *Raison et poétique du sens*, Paris, PUF, 1988, y Jacques Fontanille, *Sémiotique du visible*, Paris, PUF, 1995.

3 Fontanille, *op. cit.*, pp. 5-7.

4 Cf. Principalmente los recientes trabajos de Eric Landowski, en particular su último libro *Présences de l'autre*, Paris, PUF, 1997.

general, el discurso estético. Sin embargo, consideramos que la extensión de esta nueva perspectiva teórica y metodológica al análisis del discurso social y del comportamiento de los actores colectivos puede ser oportuna y fecunda. Si la semiótica de las pasiones ha dado cuenta de la aparición del sujeto y de la significación en gran parte a partir de la problemática tensiva, con mayor razón podemos concebir al sujeto social como el producto de fuerzas y tensiones que lo atraviesan antes de que se constituya en un verdadero actante social modalmente definido, dotado de un programa de acción concreto o de un papel temático o patémico determinados.

Por otra parte, junto a la tentativa de explorar lo que podríamos llamar una sociosemiótica tensiva, uno de nuestros objetivos es intentar dar cuenta del espacio –o de crearlo– de intersección existente entre las diversas ciencias sociales y la semiótica. No se trata sin embargo de una empresa vagamente interdisciplinaria, sino de reivindicar la sociosemiótica como disciplina de frontera, como operador de traducción entre las ciencias humanas en general. Es precisamente a partir de esta noción de “traducción” que pretendemos desarrollar nuestro proyecto. De hecho, se trata de retomar la idea de una semiotización del contexto social o de construir una “semiótica de las situaciones”, como E. Landowski <sup>5</sup> propone desde hace tiempo.

Este concepto de traducción <sup>6</sup> concierne al mismo tiempo al método y al objeto de análisis. Ya se trate a nivel intracultural o a nivel intercultural, operamos siempre por medio de traducciones: se trata del propio acto de hacer pasar nuestra cultura y nuestra competencia a través de los textos, al mismo tiempo que son percibidos, leídos y filtrados por el punto de vista adoptado. De manera más específica, se podría pensar que la idea de E. Landowski puede ser desarrollada desde un punto de vista de una epistemología semiótica de la traducción: se trata pues de dar cuenta “de todo un haz de instituciones y de actores, de hechos y de actos [...] cuya comprensión, en tanto que sistema globalmente significativa, requiere la construcción de mode-

---

5 Eric Landowski, *La Société réfléchie*, Paris, Seuil, 1989, Passim.

6 Por lo que se refiere al uso del concepto de traducción en el ámbito de la epistemología de las ciencias sociales, cf. Bruno Latour, *Nous n'avons jamais été modernes*, Paris, La Découverte, 1991.

los que evidentemente no pueden ser estrictamente 'textuales' ".<sup>7</sup> La textualización de "situaciones" sería pues una auténtica operación de práctica social de "comprensión" y de "conformación" realizada por los propios actores, a la vez como agentes y como testigos de su propio devenir, lo que significa una traducción de ciertas materias de expresión en otras.<sup>8</sup>

## II. EL DEVENIR SOCIAL

Al observar los fenómenos sociales desde un punto de vista de la continuidad y de la inestabilidad, éstos aparecen bajo una nueva perspectiva, la de su transformación dinámica, esto es, la de su devenir. Por otra parte, la construcción del devenir social desde un enfoque tensivo –y su correlativa dimensión aspectual– exige necesariamente un análisis de uno de los que, a nuestro parecer, constituye uno de sus elementos principales, esto es la cuestión de la espera. En efecto, es fácil comprobar que una gran parte de los acontecimientos sociales se construye a partir de una espera. Las expectativas en economía, por ejemplo, constituyen una auténtica "caja negra" para esta disciplina; es el caso de las crisis de la Bolsa, moduladas por una especie de escalada de expectativas autorrealizantes; o las interacciones microsociales estudiadas por Goffman, las cuales representan un ejemplo particular del papel de la espera en el dominio social, ya que éstas comportan un verdadero trabajo de proyección de simulacros sobre el comportamiento del otro, y por lo tanto, de esperas; otro tanto se puede decir de los *mass-media* como indica Landowski,<sup>9</sup> quien señala dos tipos de espera por lo que se refiere a la prensa cotidiana: una espera paradigmática, ligada al retorno cotidiano de los acontecimientos, y una espera sintagmática, ligada a la sucesión de acontecimientos; periodicidad del discurso en la primera, episodicidad del relato en la segunda.<sup>10</sup>

---

7 E. Landowski, *op. cit.*, 1989, p. 78. La traducción de esta y las posteriores citas es nuestra.

8 Señalamos el paralelismo con el concepto de "mundo natural" de A. J. Greimas donde las figuras de expresión del mundo natural devienen figuras del contenido del lenguaje.

9 E. Landowski, *op. cit.*, pp. 158-159.

10 A propósito de la construcción de tiempos sociales por los *mass-media*, algunos autores (D. Dayan y E. Katz) hablan de "grandes ceremonias de los media", los

Por otra parte, creemos que un modo de afrontar el análisis de la problemática del devenir social y, de manera general, de la tensividad y de la dimensión pasional en el discurso social, puede ser realizado a partir de algunas “figuras” del social. Se trataría pues de estudiar el social como si de una retórica se tratara, como si aquél estuviese dotado de una serie de figuras —algunos hablarían de motivos— que se repiten en los discursos y en las prácticas sociales. Una de estas “figuras” del social de un gran poder heurístico, y que aparece recurrentemente en situaciones sociales diferentes, es la del *ultimátum*, figura que, a nuestro parecer, constituye un caso ejemplar de dinámica tensiva. Pero más allá del interés del *ultimátum* por lo que concierne a la problemática semiótica, esta figura social nos parece por otra parte sumamente interesante en tanto que objeto sintomático de la percepción de la temporalidad de nuestra época.<sup>11</sup>

### III. ULTIMÁTUM E INTERSUBJETIVIDAD

Dada la naturaleza estratégica del *ultimátum*, nos parece necesaria una reflexión previa sobre la cuestión de la intersubjetividad. Contrariamente a una concepción generalizada de la manipulación como estructura intersubjetiva en la que uno de los sujetos cumple únicamente un papel puramente interpretativo, proponemos concebir la manipulación, y de forma general toda actividad estratégica, como un comportamiento particular compuesto por un conjunto de acciones de orígenes diversos que producen una única estructura narrativa y

---

cuales al escandir el tiempo social atribuyen un ritmo al social, y confieren una gran eficacia a los propios discursos de los *mass-media* así como a los propios acontecimientos. Por otra parte, como lo ha demostrado C. Lévi-Strauss en su célebre artículo “*L’efficacité symbolique*”, ésta se basaría en el ritmo y en la escansión de los acontecimientos en una ceremonia ritual. Cf. Daniel Dayan & Elihu Katz, *Media Events*, Cambridge, Harvard University Press, 1992; Claude Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, Paris, Plon, 1974.

11 Según J. Baudrillard, el tiempo de nuestra época se caracterizaría por la forma de una “cuenta atrás”. La forma de la temporalidad estaría por tanto caracterizada por una mirada a partir del propio fin. Según el sociólogo francés “vivimos en el *suspense* de la fase terminal”. El SIDA sería una ilustración de este “plazo prescrito de la muerte[...] en un futuro estaremos todos condenados a conocer anticipadamente el plazo y la modalidad de nuestra muerte”. De manera general, podemos afirmar que todos nos encontramos en un estado de *ultimatum* potencial generalizable. Jean Baudrillard, *Le crime parfait*, Paris, Galilée, 1995.

discursiva, y no como una serie de acciones unívocas que van de un sujeto a otro. En este sentido, pensamos que si se acepta la primacía del término complejo sobre el término simple dentro de la estructura elemental de la significación,<sup>12</sup> podemos concebir el ultimátum en particular y la manipulación y el comportamiento estratégico en general como un conjunto de acciones complejas. En este caso tendremos una serie de acciones simples que en realidad son acciones complejas en las que una de las acciones simples que las componen ha podido sobre la otra dejando ésta, si se puede decir, inactiva. Podemos afirmar por lo tanto que todo programa narrativo se define por la oposición con otro programa, oposición caracterizada por una mayor o menor tensión. El resultado del encuentro de dos acciones y de dos programas narrativos deberá ser visto en consecuencia como la mayor o menor realización de un programa o de otro. Resulta evidente que ya no se trata de relaciones que oponen dos términos discretos sino de relaciones caracterizadas por oposiciones graduales. Esto significa que la realización del programa narrativo de un sujeto no tiene como consecuencia necesaria la anulación del programa de su anti-sujeto; pensamos por ejemplo en el caso en que el objeto de valor es de tipo participativo.<sup>13</sup> Por otra parte se puede pensar a la existencia de una

---

12 "Derivado de la estructura elemental de la significación, el término complejo se define por la relación 'y...y' que contraen [...] los términos [simples] S<sub>1</sub> y S<sub>2</sub> del eje de los contrarios en el cuadrado semiótico [...] V. Brondal la introduce (la noción de 'coexistencia de contrarios') en lingüística, reconociendo la existencia de términos complejos en la articulación de las categorías gramaticales de ciertas lenguas naturales. El problema de la generación de tales términos no ha recibido hasta ahora una solución satisfactoria". A.J. Greimas et J. Courtés, *op. cit.*, 1979, pp. 55-56. El desarrollo de una semiótica del continuo y tensiva privilegia lógicamente el término complejo como primero, siendo el término simple una consecuencia del proceso de categorización posterior. Como señala C. Zilberberg "Parece preferible asimilar el término simple al término complejo y formular el término simple como un caso particular de complejidad: todos los términos son complejos, incluidos los simples, pero no lo son de la misma forma. La complejidad depende de la coalescencia de un programa y de un antiprograma susceptibles de valores (o de valencias) graduables", Claude Zilberberg, "Le schéma narratif à l'épreuve", in *Protée*, vol.21, n° 1, p.66.

13 A. J. Greimas denomina "comunicación participativa" la atribución de un objeto de valor a un destinatario que no es solidaria de una renuncia a dicho objeto de parte del destinador. En este caso el objeto de valor, aunque atribuido al destinatario, permanece en conjunción con el destinador. Son objetos de valor de este tipo los valores modales, por ejemplo. Cf. Greimas, "Les objets de valeur", in *Du sens II*, Paris, Seuil, 1983, pp. 44-46.

acción neutra constituida por dos acciones “inactivas”, en la que los dos sujetos permanecen, desde el punto de vista estratégico, a la espera de la acción del otro, fenómeno corriente en las situaciones estratégicas donde cada uno de los sujetos espera el movimiento del otro. Nos parece también oportuno señalar un caso paradójico de interacción. Se trata del caso de un término complejo que deviene un término neutro,<sup>14</sup> o que produce la neutralización, la suspensión de la acción, la interrupción del devenir; se trata del momento en el cual una acción se contrapone a otra provocando una interrupción, una “parálisis”, un instante en el que no sucede nada, como ese momento del duelo en el que las espadas permanecen entrecruzadas en el aire, paralizadas, sin que ninguno de los contrincantes consiga imponerse al otro.

Podemos en consecuencia postular que el devenir del proceso en las interacciones estratégicas es el producto del encuentro de dos acciones y de dos simulacros y no sólo el efecto de la tensión entre un sujeto y un objeto. Este devenir dinámico no depende por otra parte únicamente de la interacción entre las acciones de dos sujetos, esto es de la intersubjetividad, sino también de lo que podríamos llamar la intrasubjetividad. Esto es, el devenir depende también de la oposición y de la tensión interna al propio sujeto, el cual experimentará estados cognitivos y pasionales enfrentados.

#### IV. LOS TRES SUBPROCESOS DEL ULTIMÁTUM

El ultimátum, en tanto que estructura intersubjetiva, puede ser visto a la luz de los nuevos problemas planteados actualmente en semiótica, dando lugar a un enriquecimiento de la problemática de la estrategia y de la manipulación. Sin renunciar a los resultados logrados por la semiótica de las modalidades en la descripción de la manipulación y aun admitiendo el papel fundamental que las modalidades cumplen en el funcionamiento del ultimátum, intentaremos analizarlo a la luz de conceptos e instrumentos operatorios desarrollados en los últimos tiempos en semiótica. Nos referimos principalmente a los conceptos de “tensividad”, “temporalidad”, “intensidad” y “gradualidad”.

---

14 “ el término neutro se define por la relación ‘y...y’ contraída [...] por los términos No S<sub>1</sub> y No S<sub>2</sub>, situados sobre el eje de los subcontrarios [del cuadrado semiótico]”. A.J. Greimas et J. Courtés, *op. cit.*, 1979, p. 251.



Sin pretender realizar un trabajo de análisis lexical, pensamos que puede ser de interés ver la definición que el diccionario da de “ultimátum”. Según el diccionario, un “ultimátum” son “las últimas condiciones y proposiciones presentadas por un Estado a otro comportando una obligación perentoria de hacer o no hacer algo”. Lo primero que llama la atención de esta definición es que confiere al ultimátum un carácter estático: todo está determinado y fijado desde el principio. Su dimensión dinámica, la cual depende de su carácter de fenómeno esencialmente ligado con su existencia en el tiempo, no aparece en la definición del diccionario, si exceptuamos algunas notas que conciernen su estructura aspectual. Según el diccionario, entre el momento de la declaración del ultimátum y el final del plazo previsto y fijado por éste, no pasa nada salvo el tiempo, el cual aparentemente cumpliría únicamente el papel de un puro intervalo entre esos dos momentos. Sin embargo, el tiempo es mucho más que un simple “contenedor” de las acciones, es el elemento responsable de la puesta en marcha de una serie de procesos pasionales en los sujetos implicados en el ultimátum: todo en el ultimátum se juega, como vamos a ver, en y con el tiempo.

El problema de la definición del diccionario estriba en el hecho de que éste no hace sino aislar un único momento de todo un proceso que puede ser reconstruido en su totalidad desde su inicio hasta su término. Si se observa el proceso retrospectivamente, se descubre inmediatamente la estructura intersubjetiva subyacente del ultimátum, y esto contrariamente a lo que podría hacer comprender la definición del diccionario. Según éste, el proceso comienza y está constituido fundamentalmente por la declaración del ultimátum. Sin embargo, el ultimátum responde a otra acción de otro sujeto, lo que significa que el ultimátum se integra en un conjunto de acciones de carácter estratégico y, por lo tanto, intersubjetivo. No se puede, en consecuencia, concebir al ultimátum fuera de la intersubjetividad, estamos siempre dentro de un comportamiento estratégico en el que la acción de cada uno de los sujetos “no es sino una subsecuencia”<sup>15</sup> de la acción del otro sujeto. Si por el contrario observamos el ultimátum prospectivamente, a partir de su declaración, descubrimos que la intersubjetividad no se

---

15 Paolo Fabbri, *Cahiers d'études stratégiques*, n° 6, 1985, p. 68.

reduce al solo hecho que el sujeto amenazado realice o no la acción exigida por el ultimátum. Después de la expiración del plazo previsto por el ultimátum, tiene lugar todo un juego de estrategias del uso del tiempo –una economía del tiempo– de la respuesta –retardada o anticipada– que tendrá como consecuencia un aumento o una disminución de la tensión. Se trata de un tipo de intersubjetividad que se manifiesta más en la espera de movimientos que en los propios movimientos, dado que una vez que uno de los sujetos implicados actúe, la situación provocada por el ultimátum desaparecerá y se entrará en una pura situación de conflicto, “se entrará en guerra”. Pensamos pues que el papel de la intersubjetividad es fundamental en el devenir del proceso de la interacción. En el caso del ultimátum, el devenir no es explicable únicamente como el producto de una tensión entre un sujeto y un objeto de valor, sino como el resultado de una tensión entre las fuerzas opuestas de dos programas narrativos cuyo enfrentamiento dará lugar unas veces a la “suspensión del devenir”,<sup>16</sup> al “sobreenir”,<sup>17</sup> otras veces al devenir.

Lo señalado anteriormente nos confronta con la que para nosotros constituye la problemática fundamental –y más interesante desde el punto de vista de una semiótica de la inestabilidad– del ultimátum, a saber, la práctica inexistencia de la dimensión pragmática en el ultimátum. Efectivamente, se puede decir que no existen acciones pragmáticas, aparte de la acción exigida por el ultimátum y la respuesta a ésta, y estas acciones pueden perfectamente no tener lugar sin que ello afecte a la existencia del propio fenómeno del ultimátum, el cual existe en cualquier caso, independientemente de la existencia de dichas acciones. Se puede afirmar en consecuencia que en el ultimátum todo sucede a nivel cognitivo y tímico; una vez declarado el ultimátum, comienza un proceso que dependerá principalmente de su relación con el tiempo. Tras la declaración de un ultimátum, se pone en marcha un proceso –pasional y cognitivo– que posee sus propias reglas de desarrollo; no es necesaria la intervención de ninguna otra acción para que los sujetos implicados sufran una serie de cambios en sus estados pasionales y cognitivos, los cuales estarán asociados con

---

16 A.J. Greimas et J. Fontanille, *op. cit.*, p. 37.

17 Cf. C. Zilberberg, *art. cit.*

cambios en el régimen temporal y, por lo tanto, de las modulaciones de la intensidad.<sup>18</sup> La causa de todas estas transformaciones radica en que el ultimátum es en sí mismo un fenómeno generador de toda una serie de configuraciones aspectuales diversas. Su declaración introduce un tipo particular de aspectualidad en el devenir y, como acabamos de señalarlo, dicha aspectualidad será responsable de diversos fenómenos dinámicos que se manifestarán a niveles diferentes.

El proceso creado por el ultimátum puede ser dividido en tres momentos diferentes. La delimitación de estos tres subprocesos depende de las configuraciones aspectuales particulares introducidas por su declaración. En primer lugar, existe un subproceso reconstruible retrospectivamente a partir del momento de la declaración: este primer tiempo termina en dicho momento de la declaración del ultimátum. Un segundo tiempo o subproceso se extiende entre la declaración del ultimátum y su expiración. Un tercero y último tiempo comienza con la expiración del plazo previsto por el ultimátum y termina con la acción de respuesta; el límite final de este último tiempo aparece claramente definido únicamente para el sujeto que realizará la acción de respuesta, aunque a veces ni siquiera para éste tal límite sea evidente, puesto que en numerosas ocasiones ni él mismo tiene la certeza del momento o de la oportunidad de su respuesta; naturalmente, para el sujeto que espera esta misma acción, el límite final de este subproceso no está definido puesto que ignora el momento en el que el otro actuará.

Se trata pues de tres tiempos aspectualmente caracterizados de manera diferente: la primera parte del proceso aparece definida del punto de vista del sujeto amenazado, en primer lugar por la duratividad—su tiempo estaba definido por la continuidad, nada lo interrumpía—y en el momento de la declaración del ultimátum, por la terminatividad; para el sujeto que declara el ultimátum, el proceso, una vez que deci-

---

<sup>18</sup> Evidentemente nos estamos refiriendo al caso en el que no tienen lugar otras intervenciones, caso que no siempre se da, puesto que el discurrir del tiempo entre los momentos fundamentales del proceso puede ser modificado por la aparición de noticias y actos que pueden introducir variaciones en el ritmo, en la velocidad o en la intensidad del proceso del devenir. Pero si partimos de un caso tipo de ultimatum en el que en el proceso no se dan cambios operados por una manipulación del tiempo, o de sus componentes—tempo y duración—estamos ante un proceso bastante complejo en sí que permite profundizar la problemática que nos interesa.

de lanzar el ultimátum, está caracterizado por la terminatividad, ya que con su gesto inaugura un proceso marcado por su término final. La segunda parte del proceso está definida a la vez como incoativa y como terminativa, mientras que la tercera parte del proceso se muestra bien definida únicamente por la incoatividad, dado que su aspecto terminativo resulta vago, al menos del punto de vista del sujeto amenazado.

La primera parte del proceso, aquella que tiene como límite final el momento de la declaración del ultimátum, es pues para el sujeto amenazado por el ultimátum un devenir caracterizado por una aspectualización durativa: este sujeto, antes del ultimátum, poseía "todo su tiempo". Si "los valores extremos del afecto dependen de los valores extremos de la velocidad y de la lentitud",<sup>19</sup> podemos afirmar en consecuencia que antes del ultimátum el sujeto es, durante este primer periodo, un sujeto "inafectado".<sup>20</sup> Por otra parte, además del componente tensivo y pasional, el ultimátum comporta un componente informativo, informa sobre el futuro, transforma el juicio cognitivo del sujeto observador<sup>21</sup> sobre su pasado y sobre su futuro. El sujeto sabe que el tiempo ya no estará caracterizado por la duratividad

---

19 C. Zilberberg, art. cit., p. 83.

20 Se trata evidentemente de un caso experimental dado que, como es sabido, la mayor parte de los ultimátums no constituyen una sorpresa: normalmente son enviados en circunstancias ya conflictivas en las cuales el anuncio de un ultimátum no puede extrañar a nadie. Sin embargo, puesto que toda acción estaría siempre precedida de otra, realizar un análisis retrospectivo hasta la fuente del conflicto entrañaría el riesgo de no acabar nunca, hemos decidido elegir como inicio del proceso el momento que acabamos de describir. Por otra parte, aunque es notorio que no es un caso habitual, algunos conflictos comienzan directamente con la declaración de un ultimátum. En este sentido, se puede pensar que la primera guerra mundial comienza con el ultimátum lanzado por Austria a Serbia, ultimátum que provoca una respuesta de las otras grandes potencias europeas produciendo una precipitación de la situación y generando un proceso irreversible que conduce al conflicto armado. Como afirma el estudioso de la crisis de julio de 1914, Gian Enrico Rusconi: "Todos estos elementos [crisis generales de fin de siglo, contradicciones del imperialismo, complejidad del sistema de gestión del aparato técnico-militar] [...] no sustituyen el factor intencional que pone en marcha la acción". Gian Enrico Rusconi, *Rischio 1914*, Bologna. Il Mulino, 1987, pp. 17-18.

21 Sobre la cuestión del observador y en general sobre la dimensión cognitiva del discurso, cf. Jacques Fontanille, *Le savoir partagé*, Paris-Amsterdam, Hadès-Benjamins, 1987.

como antes del ultimátum. Pasa por lo tanto de un estado “inafectado” a un estado “afectado” por un complejo pasional compuesto en primer lugar por el desconcierto provocado por la sorpresa; en segundo lugar, por algo que podría definirse como “nostalgia” –no entendida en su significado habitual sino más bien como “la presentificación de la ausencia”, como dice Greimas,<sup>22</sup> de un tiempo pasado carente de límites, y, en tercer lugar, por la espera de un acontecimiento futuro. Dicho de otro modo, el ultimátum re-construye el pasado y el futuro, haciendo que el sujeto amenazado pase de un tiempo cronológico en el que los acontecimientos se sucedían a un tiempo en el que el pasado, el presente y el futuro pueden coexistir, dejan de ser sucesivos para convertirse en contemporáneos. El sujeto podrá entonces sentir al mismo tiempo dos pasiones en principio contrarias: la nostalgia y la espera.<sup>23</sup>

Por lo que se refiere al sujeto que lanza el ultimátum, también en su caso se puede hablar de profundos cambios que tienen lugar en diversos niveles. La naturaleza intersubjetiva del ultimátum se pone igualmente de manifiesto cuando se comprueba que la transformación que el sujeto amenazado sufre por causa del ultimátum provoca a su vez una transformación, en gran medida análoga, en el sujeto que ha declarado el ultimátum. Si el devenir procesual del sujeto amenazado es interrumpido por la declaración del ultimátum, otro tanto ocurre en el caso del otro sujeto puesto que éste se autoimpone dicha interrupción. En cierto sentido las transformaciones y los procesos cognitivos y pasionales de este último sujeto serán simétricos a los del sujeto al cual se dirige el ultimátum. A partir de la declaración del ultimátum, los estados y los procesos pasionales sufridos por el sujeto responsable del ultimátum serán, paradójicamente, dependientes durante un cierto tiempo del sujeto amenazado. Situación singular en la que el que ha tomado la iniciativa se somete a la acción del otro. El devenir del proceso resulta pues el producto de la interacción de las acciones y de la espera de acciones recíprocas de dos sujetos. El deve-

---

22 Para un profundización sobre la configuración pasional de la nostalgia, cf. Greimas, *De l'imperfection*, Paris, Pierre Fanlac, 1987.

23 Greimas opone las pasiones de la nostalgia y de la espera, las cuales serían según él las pasiones fundamentales. Si la nostalgia es “la presentificación de la ausencia”, la espera es “la ausentificación de la presencia”. *Ibid*, *passim*.

nir no es por lo tanto únicamente el producto de la interacción de las acciones sino también de la interacción entre los simulacros intercambiados por los dos sujetos, sin que sea necesario el concurso de una verdadera acción para que dicho devenir procesual tenga lugar, ya que ambos sujetos esperan que el otro haga o no haga algo, espera que naturalmente modifica el estado de uno y de otro.

En cuanto a lo que ocurre en la fase fundamental del proceso, aquella de la que da cuenta la definición del diccionario, podemos decir que el sujeto amenazado se encuentra al inicio en un estado pasional determinado por la conmoción provocada por el ultimátum, el cual ha interrumpido el devenir del proceso anterior. Este estado, claramente caracterizado por la intensidad, no se podrá resolver en la extensión,<sup>24</sup> puesto que a partir de ese momento comenzará otro proceso –el que se dirige hacia la expiración del ultimátum– que, debido a su, digamos, propia carga tensiva y emocional, no permitirá al sujeto digerir la intensidad de la sorpresa inicial porque, si se nos permite la expresión, bastante tendrá con lo que se le viene encima como para ocuparse de ese golpe que acaba de conmocionarle. Al contrario, el sujeto amenazado entrará en un nuevo proceso en el cual la intensidad jugará un papel fundamental en los estados y en los procesos pasionales a los que estará sometido. Este proceso estará definido aspectualmente por la terminatividad –se trata de un proceso con un punto final determinado–, lo que condicionará de modo determinante su recorrido pasional puesto que una vez recibido el ultimátum no pasará otra cosa que el tiempo. El solo discurrir de este tiempo, marcado aspectualmente por la terminatividad, bastará para que el sujeto esté sometido a profundos cambios de su estructura pasional.

## V. EL ULTIMÁTUM COMO SINTAXIS TENSIVA DEL SOCIAL

Si el ultimátum representa un aumento de la tensión, una serie de pa-

---

24 “La intensidad no es una ‘cualidad’ sino el ‘resoluble sincretismo’ (Hjemslev) de una sintaxis tensiva elemental, puesto que este diferencial de intensidad [...] proyecta, por necesidad constitutiva, los requisitos, sino las muletas, de toda inteligibilidad, a saber una dirección y un límite”. Claude Zilberberg, “Défense et illustration de l’intensité”, in Jacques Fontanille (éd.), *La quantité et ses modulations qualitatives*. Limoges-Amsterdam-Philadelphia, Pulis-Benjamins, 1992, pp. 80-81.

sajes entre diferencias de tensión,<sup>25</sup> se producirán entonces una serie de cambios de grado de la intensidad que dependen de ciertos efectos producidos por la configuración aspectual del *ultimátum*. Estos cambios de intensidad o variaciones de la tensión están conectados dinámicamente a cambios del ritmo del proceso y a la percepción-observación o, lo que es lo mismo, aspectualización, del propio proceso: espera de la expiración, percepción de aceleración, precipitación de los acontecimientos.

Como ya lo hemos señalado anteriormente, la intensidad provocada por el anuncio del *ultimátum* no desaparecerá, simplemente cambiará de régimen y pasará de ser una intensidad puramente instantánea a ser una intensidad ligada al propio discurrir procesual. En lugar de aparecer como la característica de un evento, la intensidad estará sometida a transformaciones. La cuestión que se plantea en este punto es la de explicar el porqué y el cómo de estas transformaciones, y la de descubrir cuáles son los elementos del proceso que regirán las modulaciones de la intensidad.

En primer lugar hay que señalar que el proceso viene de una interrupción y va hacia una interrupción: proviene de un instante de intensidad extrema y se desarrolla en la intensidad, lo que entraña el problema siguiente: si se afirma que tras el surgimiento de la intensidad —la de la sorpresa del anuncio del *ultimátum*—, ésta se resolverá en la extensión, no parece claro cómo se pueda explicar el caso del *ultimátum*, puesto que la intensidad surgida en el momento de la declaración no se pierde en la extensión. Al contrario, otro proceso caracterizado por el aumento de la intensidad comienza su andadura. Este proceso se extiende hasta otro momento de intensidad puntual y extrema. El aumento de la intensidad está producido por la terminatividad del proceso y alcanza en este punto terminativo su valor máximo, liberado de todo valor extenso —el tiempo ha sido íntegramente agotado.

Este hecho plantea la cuestión de la primacía entre el término intenso y el término extenso. Parece que la cultura occidental haya zan-

---

25 Según Deleuze la intensidad constituye la diferencia gracias a lo que el filósofo francés llama "la Esclusa": "Todo lo que ocurre y aparece es correlativo de órdenes de diferencias: diferencia de nivel, de presión, de tensión, de potencial, diferencia de intensidad". Gilles Deleuze, *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1989, p. 286. Citado por Zilberberg, *Ibid.*, p. 80.

jado el debate dando la primacía al término intenso, como lo demuestra el mito cosmogónico moderno de la teoría del big bang, momento definido por un máximo de intensidad puntual que paulatinamente se disipa en la extensión. Sin embargo no vemos cómo se pueda explicar el fenómeno que nos interesa si no se acepta la posibilidad de una coexistencia de las dos direcciones: una en la cual el término intenso se diluye en la extensión,<sup>26</sup> la otra en la cual el término extenso desemboca en un término intenso.

Unos párrafos antes afirmábamos que la intensidad de la sorpresa no podía disiparse en la extensión porque en ese momento comenzaba un proceso caracterizado también por la intensidad. La respuesta a este problema sería que existe una intensidad de la sorpresa y otra intensidad que se desarrolla a lo largo del proceso, lo que plantea una nueva cuestión sobre la naturaleza de dichas intensidades: ¿se trata de modulaciones diferentes del mismo proceso tensivo o de dos procesos diferentes? Pensamos que la segunda posibilidad explica mejor el caso del *ultimátum*. Existiría por lo tanto una intensidad que, tras su surgimiento disminuye y desaparece para dejar paso a otra intensidad que se desarrolla y aumenta en la extensión. Estos dos procesos se desarrollan conjuntamente: la intensidad provocada por el anuncio del *ultimátum* se perderá, al mismo tiempo que otra intensidad crecerá hasta el punto final del plazo del *ultimátum*, en el que aquélla será puntual y extrema. A la vista de lo que acabamos de afirmar, se puede decir de manera intuitiva que la intensidad estará siempre en relación con la puntualidad en el discurso, sea ésta incoativa o terminativa: emerge puntualmente en sus valores extremos, o bien depende de la proyección de una puntualidad construida por un simulacro, como el simulacro proyectado por efecto de la espera.

Pero ¿cuál es el responsable directo de este aumento de la intensi-

---

26 C. Zilberberg señala "la primacía cuasi poética, poiética de la intensidad" para Deleuze: "la diferencia que constituye la intensidad se anula [...] en la extensión [...] La intensidad se explica, se desarrolla en una extensión. La diferencia de intensidad se anula o tiende a anularse en ese sistema." Deleuze, *ibid.*, p. 294. Citado in Zilberberg, *ibid.*, p. 87. Existiría pues una auténtica "hemorragia de la intensidad en la extensión". Zilberberg, p. 95. Sin embargo, como en el caso del *ultimátum*, se da un proceso de ida y vuelta por el cual "la intensidad queda implicada en sí misma y continua a envolver la diferencia." Deleuze, pp. 309-310.



dad pasional? Es el carácter terminativo del propio proceso temporal. Si el tiempo es una función cuyos funtivos serían la duración y el tempo,<sup>27</sup> será pues necesario establecer la relación existente entre estos dos funtivos en el proceso del ultimátum. La terminatividad del proceso hace sentir al sujeto –tanto al sujeto amenazado como al que amenaza– la reducción progresiva de la duración. Debido a la relación inversa existente entre la duración y el tempo, éste aumenta provocando una aceleración creciente del proceso. Este tempo será por lo tanto responsable del aumento de la intensidad pasional.

La intensidad pasional producida por la tensión de la espera, como ya lo hemos señalado, no es más que uno de los elementos del complejo pasional sentido por los dos sujetos, en cierta medida, de manera simétrica. A la pasión de la espera se añade la nostalgia, como ya ha sido señalado. Pero este complejo pasional se ve acrecentado por la existencia en el nivel cognitivo de una inestabilidad debida a la incertidumbre de los dos sujetos por lo que se refiere al tipo y al momento de las acciones del otro, y a la indecisión de cada uno de ellos sobre sus propias acciones –en ocasiones, por ejemplo, el propio sujeto que amenaza tiene serias dudas sobre si será capaz o no de mantener su amenaza y de realizar la acción expresada en el ultimátum en el caso de que el otro no haga lo que se le ha exigido.

Este dispositivo pasional resulta aún más complejo si se examina con un poco de atención la cuestión de la espera. Greimas proponía una distinción entre una espera simple y una espera fiduciaria, esto es, entre una espera que pone en relación un sujeto con un objeto de valor y una espera que supone también relaciones modales con otro sujeto : no sólo se espera que el otro haga algo y nos procure un determinado objeto de valor sino también un comportamiento.<sup>28</sup> Se plantea entonces una cuestión relativa a la espera en el ultimátum: ¿qué espera el sujeto amenazado entre la recepción del ultimátum y la expiración del plazo? Podemos afirmar que no espera otra cosa que el tiempo. Lo

---

27 Claude Zilberberg, "Pour une poétique de l'attention", in Alain Berrendonner et Herman Parret (éds.), *L'interaction communicative*, Berne, Peter Lang, 1990, pp. 136-137. Se puede pensar que "el tempo [...] mide la duración de la duración", Claude Zilberberg, "Présence de Wölfflin", in *Nouveaux Actes sémiotiques*, 23-24, p. 35.

28 Greimas, "De la colère", *op. cit.*, 1983, pp. 227-229.

que en cierta medida supondría la irrupción de la irreversibilidad en el tiempo social: no hay nada que esperar, salvo que el tiempo pase. Habría que añadir otro tipo de espera a la tipología de Greimas: una espera de tiempo, una especie de espera pura.

Por otra parte, la espera fiduciaria posee también una estructura compleja. Si se aplica una vez más la primacía del término complejo sobre el término simple, se puede pensar que toda espera fiduciaria es al mismo tiempo una espera temerosa e, inversamente, toda espera temerosa es también una espera fiduciaria: “¿Cómo sería el miedo distinto de la esperanza?”<sup>29</sup> Se podrá decir que existe pues una espera de objeto y una espera de “abyecto”,<sup>30</sup> una espera del objeto deseado y una espera del objeto “detestado”.

## VI. PARA TERMINAR

Algunas notas y algunas cuestiones para concluir. En primer lugar una cuestión que concierne a la relación entre modalidades y aspectualidad: ¿por qué, cuando se está inmerso en el tiempo del ultimátum, se acepta una especie de necesidad, de fatalidad que conduce a pensar “ya no hay nada que hacer”? Se trata de una consecuencia de la irreversibilidad producida por el rasgo terminativo del proceso. Es precisamente esta irreversibilidad en el ultimátum la que pone en relación el nivel modal y el nivel aspectual. La irreversibilidad puede ser definida en términos modales como el paso del /poder-no ser/ al /no poder-no ser/. Este paso se realiza debido a la intervención del nivel aspectual: se trata del carácter terminativo del proceso el que permite el cambio modal. Este cambio modal del /ser/ supone también un cambio modal del /hacer/, del /poder-hacer/ al /no poder-hacer/; se trata del “no hay nada que hacer”. Se puede pues pensar que existe una correspondencia entre el tiempo y la cadencia de los acontecimientos, entre el nivel aspectual y el nivel modal.

En segundo lugar, de nuevo una cuestión sobre la intensidad. A partir del momento de la expiración del ultimátum se desarrolla un

29 René Char, *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1983, p. 45.

30 Se puede definir el “abyecto” como el objeto de valor no deseado, objeto de una tensión siempre disjuntiva; en cierta medida, el objeto “odiado”. Cf. Zilberberg, *op. cit.*, 1988, pp. 107-110.

proceso que posee características propias. En este proceso no se trata ya de una espera temporal para el sujeto amenazado, como era el caso del tiempo entre la declaración y la expiración del ultimátum. El sujeto amenazado espera ahora una acción, la respuesta del otro sujeto. Se trata también en este caso de un proceso terminativo pero indeterminado por lo que se refiere al momento y a la forma de la respuesta. Se trata en suma de una espera temerosa. El proceso estará así caracterizado por el aumento de una nueva intensidad. La tensión de la espera debe resolverse en la distensión, pero entonces se impone una nueva cuestión: ¿cuándo se resolverá la tensión en la distensión? O, en otras palabras, ¿cuál es el umbral de soportabilidad de la intensidad de la espera? La resolución de la espera no debe estar necesariamente ligada con la realización de la acción esperada. Al contrario, pensamos que la espera puede ser resuelta, si se puede decir, antes incluso de su resolución. Es decir, antes de que la acción temida tenga lugar, la intensidad podrá resolverse a nivel fórico con una posibilidad disfórica y otra eufórica.<sup>31</sup> En el primer caso se tratará de la resignación o del fatalismo; en el segundo caso, se tratará del “¡adelante!” guerrero y entusiasta que caracterizó el estado de ánimo colectivo en el inicio de la primera guerra mundial.<sup>32</sup> En los dos casos el sujeto se habrá finalmente liberado de una carga afectiva y tensiva demasiado pesada y que le resultaba insostenible.<sup>33</sup>

---

31 A propósito de la relación entre intensidad y timismo C. Zilberberg afirma: “el timismo se esfuerza en regular las intensidades puntuales y difusas que sorprenden y asaltan al sujeto. [...] El timismo sería comparable a un mecanismo de adaptación elemental: los insostenibles excesos de intensidad suscitados por la aceleración y su correlato, la desaparición de la duración, serían convertidos, por el solo hecho de ser ralentados y por lo tanto ‘diseminados en el tiempo’, en ‘extensidades’”. C. Zilberberg, “Défense et illustration”, art. cit., pp. 103 y 105. (*El subrayado es nuestro*).

32 Se trata del caso de las jornadas precedentes al estallido de la primera guerra mundial durante las cuales tuvo lugar algo así como una “construcción eufórica” de la irreversibilidad: se dio una escalada de las movilizaciones generales –intrínsecamente irreversibles– con una serie de efectos comunitarios euforizantes y autorrealizantes que incidieron en la precipitación de los acontecimientos y, por lo tanto, en el estallido del conflicto bélico. Cf. Rusconi, *op. cit.*; Paul Fussell, *The Great War and Modern Memory*, London-Oxford-New York, 1975; Eric Leed, *No Man's Land.*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

33 P. Fabbri y M. Sbisà señalan de manera pertinente: “cuando nos damos cuenta de que el temor de un mal es peor del propio mal, estamos impacientes de que suceda”. Paolo Fabbri e Marina Sbisà, “Passioni. Rileggendo l'Encyclopédie”, *Aut Aut*, vol. 208, 1985, p. 77.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean, *Le crime parfait*, Paris, Galilée, 1995.
- Char, René, *Ouvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1983
- Dayan, Daniel & Elihu Katz, *Media events*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1989.
- Fabbri, Paolo, et al., *Cahiers d'Études Stratégiques*, n° 6, 1985.
- Fabbri, Paolo e Marina Sbisà, "Passioni. Rileggendo l'Encyclopédie". *Aut Aut*, vol. 208, 1985, p. 77.
- Fontanille, Jacques, *Le savoir partagé*, Paris-Amsterdam, Hadès
- Greimas, Algirdas Julien, *Du Sens II*, Paris, Seuil, 1983.
- Greimas, Algirdas Julien, *De l'imperfection*, Paris, Pierre Fanlac, 1987.
- Greimas, Algirdas Julien et Joseph Courtés, *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Tomos 1 y 2, Paris, Hachette, 1979 y 1986.
- Greimas, Algirdas Julien et Jacques Fontanille, *Sémiotique des passions*, Paris, Seuil, 1991.
- Landowski, Eric, *La société réfléchie*, Paris, Seuil, 1989.
- Latour, Bruno, *Nous n'avons jamais été modernes*, Paris, La Découverte, 1991.
- Leed, Eric, *No Man's Land*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Lévi-Strauss, Claude, *Anthropologie structurale*, Paris, Plon, 1974.
- Rusconi, Gian Enrico, *Rischio 1914*, Bologna, Il Mulino, 1987.
- Zilberberg, Claude, *Raison et poétique du sens*, Paris, PUF, 1988.
- Zilberberg, Claude, "Pour une poétique de l'attention", in Alain Berrendonner et Herman Parret (éds.), *L'interaction communicative*, Berne, Peter Lang, 1990.
- Zilberberg, Claude, "Défense et illustration de l'intensité", in Jacques Fontanille (éd) *La quantité et ses modulations qualitatives*, Limoges-Amsterdam-Philadelphia, Pulim-Benjamins, 1992.
- Zilberberg, Claude, "Présence de Wölfflin", *Nouveaux Actes Sémiotiques*, 23-24, 1992.
- Zilberberg, Claude, "Le schéma narratif à l'épreuve", *Protée*, vol 21, n° 1, 1993.